CARLOTA ECHEVARRÍA

Ilustraciones de Núria Aparicio

laGalera

02-princeses-04-cast.indd 3 26/08/14 16:01

Primera edición: octubre de 2014
Diseño de cubierta: Book & Look
Diseño de interior y maquetación: Xavier Peralta

Edición: Marcelo E. Mazzanti
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2014 Carlota Echevarría Alemany por el texto
© 2014 Núria Aparicio por las ilustraciones
© La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95. 08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com
facebook.com/editoriallagalera
twitter.com/editorialgalera

Impreso en Liberdúplex
Ctra. BV 2249, Km 7,4
08791 St. Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-18.023-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5335-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Prólogo

Las llamas trepan por la madera. Se extienden por el suelo, suben por las escaleras y alcanzan el tejado. Al principio se ocultan tras la fachada de piedra, pero pronto se asoman a las ventanas y dejan que el humo anuncie su presencia.

Su tímido brillo adquiere una intensidad cegadora. Bajo la luz anaranjada, el amarillo parece blanco y el rojo se vuelve violeta. Todo lo demás es madera negra.

Al norte, el río las frena, pero avanzan hacia el sur cada vez más deprisa. El viento sopla con fuerza.

La gente sale de sus casas. Las calles están llenas. Hay caballos, carros, hombres con calderos de agua, escombros en la calzada, un soldado con el uniforme de la guardia real de Piedra Sol.

Alguien acerca el fuego a una lujosa cortina.

Una silueta se recorta sobre la ciudad iluminada. Una chica joven, alta, de pelo largo y oscuro. La joven se vuelve. Es la reina Elia.

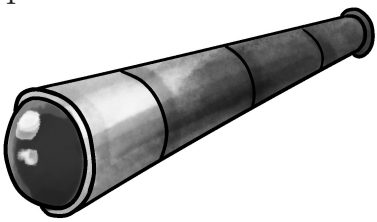
02-princeses-04-cast.indd 9 26/08/14 16:01

CAPÍTULO 1

En el que hay estrellas por todas partes

Mira y Denébola esperaban nerviosas el regreso de sus padres. Sentada en el alféizar de la ventana, Mira intentaba entretenerse con un libro. Llevaba un vestido verde y el pelo castaño recogido en una trenza. Denébola había cogido el telescopio de su padre y oteaba el camino que llevaba al palacio.

Dos días atrás habían descubierto que su padre, el rey Hakon, formaba parte un grupo secreto llamado el Círculo de Casiopea. Los miembros del Círculo se definían como astrónomos, pero en realidad eran mucho más: podían ver en las estrellas acon-



02-princeses-04-cast.indd 11 26/08/14 16:01

tecimientos de todos los rincones de la Península de los Objetos Mágicos.

Pero ¿cómo funcionaba su don exactamente? ¿A qué se referían cuando decían que habían visto algo en las estrellas? ¿Cuántos astrónomos había en la península? Mira y Denébola no lo sabían, pero esperaban averiguarlo ese mismo día.

Lo que sí sabían era que, en algunas ocasiones, los astrónomos veían el futuro. Su padre le había quitado importancia al asunto diciendo que solo ocurría una vez cada muchos años, pero para ellas era suficiente con saber que existía esa posibilidad.

Por un lado, Mira y Denébola estaban deseando que sus padres llegasen al palacio de Cornalina y les diesen todas las explicaciones que les habían prometido. Pero, por otra parte, temían que les esperase una ración doble de charla sobre las responsabilidades de las princesas y que, además, fuese acompañada de un castigo.

Denébola sabía que a su hermana mayor le daba mucha rabia que preguntase cuánto faltaba para que llegasen sus padres (aunque no entendía por qué le fastidiaba tanto), pero aun así siempre lo acababa haciendo; era superior a ella.

02-princeses-04-cast.indd 12 26/08/14 16:01

—¿Cuánto…?

—No lo sé —atajó Mira.

—¿Cuánto tardaron en llegar a Sanidina? —preguntó Denébola, como si esa hubiese sido su intención desde el principio—. Ya sabes, cuando hicieron el camino de ida.

—Ah, no sé. Cinco horas o así.

—Vale.

Mira sabía que, a continuación, iba a preguntarle a qué hora creía ella que habían salido. Como esa conversación no iba a llevarlas a ninguna parte, decidió cambiar de tema.

—¿Te has fijado en cuántos adornos con forma de estrella hay en el palacio?

Denébola los había visto; los llevaba viendo toda su vida, pero nunca había pensado que tuviesen un significado especial. A su padre le gustaba la astronomía y les había enseñado desde pequeñas a reconocer muchas constelaciones, así que no le había parecido raro encontrar estrellas por todas partes.

—En el techo del comedor, en las cortinas de su habitación… —respondió, haciendo memoria.

—En el joyero que me regaló por mi cumpleaños…. —continuó Mira.

02-princeses-04-cast.indd 13 26/08/14 16:01

—En la barandilla de las escaleras…

—Hum… Denébola, me parece que eso solo es una bola dorada.

—Las estrellas son bolas doradas. Bueno, brillantes.

En eso tenía razón, así que Mira no lo discutió a pesar de que seguía pensando que el adorno de la barandilla no tenía nada de especial.

Al fin vieron llegar el carruaje de sus padres, que entraba discretamente por la puerta de atrás; era la que usaban cuando iban disfrazados de astrónomos. Mira y Denébola bajaron corriendo para recibirlos.

Astrid fue la primera en salir del carruaje. Tenía el moño despeinado y el ceño fruncido. Detrás iba Hakon, que miró a sus hijas con preocupación. Los dos llevaban pantalones y camisa negra, aunque solo el rey tenía el alfiler dorado que lo señalaba como miembro del Círculo.

—Vayas caras largas que… —empezó a decir Mira, pero calló porque estaba bajando alguien más del carruaje.

Lo primero que advirtieron fue que también iba de negro, así que tenía que ser otro de los astró-

02-princeses-04-cast.indd 14 26/08/14 16:01

nomos. Cuando pudieron verle el rostro reconocieron a Calpurnia, que era consejera en el reino vecino de Aguamarina. Calpurnia, Hakon y Astrid eran amigos de toda la vida, y de hecho los reyes se habían conocido gracias a ella.

Las dos princesas se acercaron a saludar y, mientras abrazaban a sus padres, otra figura emergió del carruaje. Una vez más vieron el traje de astrónomo antes de distinguir que se trataba de Ciro, otro miembro del Círculo. Mira y Denébola no conocían a Ciro, pero habían oído su voz cuando estuvieron espiando a los astrónomos, y no les caía nada bien. Siempre sonaba malhumorado.

—Chicas, os presento a Ciro, el nómada —dijo el rey Hakon.

—Y ahora, todo el mundo dentro —ordenó Astrid sin más ceremonia.

La reina echó a andar a paso ligero y los demás la siguieron sin rechistar. Mira y Denébola ya sabían que, cuando su madre estaba de ese humor, lo mejor era no decir nada. Recorrieron el pasillo y, al llegar al recibidor, se toparon con Faustino, el sirviente más leal de los reyes.

—Ah, Faustino, menos mal. Tenemos dos in-

02-princeses-04-cast.indd 16 26/08/14 16:01

vitados —dijo Astrid, señalando a Calpurnia y a Ciro—. Dales una habitación y llévalos a mi despacho cuando estén listos. Tienen algo de equipaje en el carruaje y…

—Yo me encargo de todo —respondió Faustino. Conocía a la reina desde que era pequeña y le producía una gran satisfacción ser de utilidad en situaciones como esa, cuando Astrid estaba agobiada.

—No necesitamos ninguna habitación —le dijo Ciro a la reina—. Solo tenemos que hablar con las princesas, así que nada de subir a vaciar el equipaje. Cuanto antes empecemos, antes terminaremos.

Denébola miró a su hermana. ¿Tenían que hablar con ellas? ¿Es que iban a echarles la bronca entre todos? A lo mejor era por lo que habían hecho un par de días atrás, cuando estaban en Piedra Luna. Habían ayudado a detener a un criminal que intentaba matar a la reina

02-princeses-04-cast.indd 17 26/08/14 16:01

Elia, y para ello habían usado información secreta del Círculo. ¿Existiría un castigo para los que se saltaban las normas de los astrónomos?

Astrid no llevaba nada bien que la contradijesen.

—Ciro, ¿te importaría darnos diez minutos para que hablemos a solas con nuestras hijas? Solo te estoy pidiendo que acompañes a Faustino y espe-res un momento.

Ciro asintió, y Calpurnia y él siguieron a Faustino el leal al piso de arriba. Astrid tomó el tramo de escaleras que llevaba a la izquierda y Hakon, Mira y Denébola la siguieron a su habitación.

Los reyes se quitaron los disfraces de astrónomos para volver a ponerse su ropa habitual. Hakon se calzó sus zapatos favoritos, que tenían la hebilla con forma de estrella. Astrid se quitó las botas de viaje bruscamente, como si también estuviese enfadada con ellas.

—Cielo, no te pongas así —le dijo Hakon—. Que luego se te pasa el mal humor y te arrepientes.

Astrid había empezado a cepillarse el pelo con tanta energía como si se lo quisiese arrancar. Era tan exagerado que a Denébola se le escapó una risilla. Y, como esta era muy contagiosa, enseguida se es-

02-princeses-04-cast.indd 18 26/08/14 16:01

taban riendo también Mira y Hakon. Incluso Astrid no pudo evitar sonreír y acabó dándole la razón al rey.

—¿Ha pasado algo malo, mamá? —preguntó Mira.

—Hemos dormido poco y el viaje ha sido largo. Y también… —la reina titubeó—. Los otros astrónomos se han enterado de lo que hicisteis en Piedra Luna y quieren que volváis a ayudarlos.

Aquello no era en absoluto lo que esperaban las princesas. Ni siquiera se les había ocurrido pensar que deteniendo al asesino de Elia estaban ayudando al Círculo de Casiopea.

—Entonces, ¿Ciro no nos va a castigar? —preguntó Denébola.

—¿Castigar? Aquí la única que puede castigaros soy yo —dijo Astrid. Hakon carraspeó—. Y vuestro padre, claro.

—Pero entonces es algo bueno —recalcó Mira, que quería asegurarse de que lo había entendido bien—. A nosotras nos gusta participar.

—Sí, ya suponía que diríais algo así —respondió Astrid con una media sonrisa.

Los reyes terminaron de vestirse y Hakon se acercó a sus hijas.

02-princeses-04-cast.indd 19 26/08/14 16:01

—Lo que pasa es que vuestra madre quería que estuviésemos tranquilos un tiempo. Que pudiésemos quedarnos en el palacio, hablar las cosas… Pero ha ocurrido un imprevisto.

Astrid se hizo un moño rápido y se colocó la corona.

—Vamos a mi despacho. Allí os lo contaremos todo.

02-princeses-04-cast.indd 20 26/08/14 16:01